

15 RAZONES PARA USAR Y CONSERVAR NUESTROS HIMNARIOS

© 2007 Anthony Easton,



Por desgracia, muchas iglesias han hecho esto con sus himnarios, pero creo que son herramientas importantes para que las congregaciones puedan adorar. Estas son algunas razones

RAZONES MUSICALES

1. Los himnarios realmente enseñan música. En la actualidad estamos *haciendo* menos música que en todo el pasado. Es cierto, hay mucha música a nuestro alrededor, pero muy pocas personas están involucradas. Sólo somos pasivos, o, si acaso, los que acompañamos la música de otra persona. Pero aun un principiante puede mirar las palabras y la música en un himnario y aprender a seguir la línea melódica y rítmica.

2. Los himnarios fijan un estándar de rendimiento. La música contemporánea se basa en grabaciones en vez de partituras. Esto crea confusión dejando cada canción al capricho individual. Sin partitura, es extremadamente difícil cantar bien como congregación. Los himnarios solucionan eso. Al tener todas las mismas partituras todos saben cómo se debe cantar.

3. Los himnarios ayudan a integrar la música y el texto. Letra en una pantalla no da ninguna información musical, lo que si provee un himnario con música. Con un himnario los cantantes no se limitan a cantar de memoria, por imitación.

RAZONES PRÁCTICAS

4. Los himnarios permiten cantar en cualquier lugar. Cuando se depende de proyección para mostrar textos de himnos, muy pronto crea dependencia de esos medios y limita el canto a lugares equipados con ese fin.

5. Himnarios permiten a la congregación internalizar la música. Hay quienes les encantan repasar los himnos del próximo o pasado domingo. Con su himnario se facilita recordar las palabras y hasta ensayar cantando el himno. Prepararse de esa manera es una forma de enriquecer la adoración. El himnario facilita el acceso a los mejores himnos.

6. Sabes que el himno que busca está allí (A menos que algún niño haya arrancado esa página del himnario). En cambio la tecnología nos traiciona con frecuencia y es muy desagradable cuando se va la luz o los equipos sufren algún percance a mitad de un himno.

7. El himnario llena casi cualquier necesidad, sea del director de canto así como de los cantantes. En contraste con las pantallas que "hechizan" a los presentes, el himnario presenta muchas oportunidades creativas. Hace poco cantamos el himno "Oh, criaturas del Señor" de San Francisco con la melodía LASST UNS ERFREUEN. Por ser poco conocida esa melodía para mí, el himnario fue de gran ayuda en cada momento. En cambio el sábado pasado cantaba con el coro de la iglesia para un servicio fúnebre. Fue un tiempo hermoso; una reflexión sobre una vida bien vivida como siervo del Señor. Se finalizó cantando "En Jesucristo, se halla la paz". Cuando llegó el momento para ese himno final, me levanté con el himnario abierto, pero por haberlo cantado con frecuencia a través de los años tenía libertad para mirar a la congregación, haciendo contacto visual, y disfrutar de esa hermosa experiencia con los demás.

RAZONES TEOLÓGICAS Y SIMBÓLICAS

8. Los himnarios son libros llenos de teología. No hay himnario perfecto, pero los himnarios que han sido elaborados con cuidado son fuentes confiables de información teológica.

9. Los himnarios dan mejor oportunidad para que todos se involucren. Tomar el himnario, buscar el himno anunciado y comenzar a cantar compromete a la persona mucho mejor que observar apáticamente una pantalla. El mismo peso del libro en las manos es conveniente para ubicar la persona en el momento vivido en un sitio sagrado.

10. Himnarios son muy prácticos y más fáciles para acompañar en comparación con las pantallas que son algo difíciles de seguir. Cuando me veo obligado a leer un texto proyectado, con facilidad me distraigo con los colores, los fondos y el movimiento. Me encuentro anticipando el cambio a la siguiente diapositiva, lo que no sucede con el himnario cuando la letra y música están a mí mandar. Todo el himno está por delante y no hay esa duda si van a cambiar a tiempo a la nueva estrofa.

11. El himnario conserva la dignidad del santuario. Con frecuencia una pantalla desentona el entorno, y crea caos visual de tecnología vs. Pulpito, pendones, vitrales, etc.

12. Himnarios nos confrontan con "nuevos" himnos. La tendencia es volver a nuestros cánticos favoritos con demasiada frecuencia, como de rutina. Hace poco revisé la programación del último año, y me dio vergüenza las muchas veces que habíamos cantado algunos himnos. No hubo nada malo con esos himnos, pero la congregación debe estirarse para aprender himnos desconocidos. Cuando yo era niño, me gustaba aprender a tocar mis himnos favoritos con el himnario de mi madre. Con frecuencia encontraba himnos desconocidos para mí que al final resultaron ser una fuente de bendición, a pesar de que me habían parecido extraños hasta entonces.

13. Himnarios dan credibilidad a nuevos himnos. Al publicar nuevos himnarios, si se editan bien, nos ayudan a conocer nuevos himnos que ahora se encuentran entre los grandes clásicos como "¡Santo, Santo, Santo, Señor Omnipotente!" y "Cuán grande es Él" y por estar bien "acompañados", nos llaman la atención.

14. Himnarios hacen que los buenos himnos perduren. Aunque un himnario impreso también se puede botar, es más duradero que el texto en una pantalla que aparece durante un segundo y luego desaparece. No hay permanencia visual. Pero himnarios son símbolos de la coherencia, dando vida y continuación a los grandes clásicos. Demuestran que lo que cantamos vale la pena conservar.

15. Los himnarios devuelven el canto congregacional a las personas. Los fieles mirando pantallas están a merced de quien está en el computador. Con un himnario en la mano cada persona cantando recupera su derecho y privilegio de ser parte integral de la adoración de su congregación, no un espectador individual que muchas veces no abre la boca.

¿Son perfectos los himnos? Mejor preguntemos, ¿hay un himnario perfecto? Claro que no. Sin embargo, son muchísimos los beneficios que perdemos al deshacernos de ellos.